

El mentidero de la Villa de Madrid

Nº 677 – Viernes 16 de septiembre de 2022

Los mentideros y el cambio de impresiones

Emilio Álvarez Frías

Este mundo avanza a una velocidad que es una barbaridad, que dirían Don Hilario y Don Sebastián en el diálogo cantado de *La Verbena de la Paloma*, haciendo referencia, fundamentalmente, a la ciencia y a la medicina. Y hoy echamos nosotros mano a la frase refiriéndonos a la rapidez con que se suceden los asuntos políticos en los tiempos actuales, pues no se ha terminado de soltar una arenga sobre lo que sea y ya se está cambiando radicalmente lo que se estaba diciendo.

Sin duda esto da origen a que en los mentideros, a veces, se confundan los tertulianos, pues mientras estando liados en discutir sobre cuestiones importantes alguien aparece con novedades al respecto que modifica drásticamente lo que está en el aire. Y así, los contertulios, a veces se pierden al opinar sobre lo divino y lo humano, analizar lo que hacen los políticos o los picapiedra, pensar qué hay en la cabeza de Irene Montero pues puede dar lugar a convencer a mucho menestral que puede que su cavidad craneal esté vacía, mientras se oyen distintas opiniones respecto a lo que ha cambiado físicamente el ministro Grande-Marlaska si se tiene en cuenta su cabeza –que es lo que más aparece por televisión– pues ésta ha experimentado una alteración increíble desde el día que Sánchez lo nombro ministro del Interior al momento en el que empezó a enviar etarras a las cárceles vascas. Seguro que en cualquiera de los mentideros de Madrid, que se pueden contar por miles dado que cada bar, cada taberna, cada restaurante se puede definir complementariamente como un lugar en el que se habla de todo, ya sean distinguidos señores los asistentes, ya asalariados de cualquier ramo, ya artesanos que elaboran con talento piezas y aparatos que nos resultan útiles a la mayoría de los que nos valemos de ellos para nuestra vida laboral o para el mantenimiento de la vivienda, ya verduleros –con todo respeto– de las más variadas hortalizas del campo próximo a la capital, o de la lejanía, que de todo hay.



De esa forma, mientras don Crescencio comenta lo que va a salir el próximo día en el BOE pues lo ha estado preparando él en el BOE en el ministerio, Félix Bolaños está diciendo lo contrario por la tele, aprovechando la oportunidad, como un niño pijo en el cole, pues no ofrece otra pinta en la mayoría de sus intervenciones, ya que casi siempre dice lo contrario que los demás, o se mete desfachatamente con ellos.

Aprovechando don Manolo –quien lleva ya la pila de años en el Parlamento entre los escaños de la oposición– para quejarse de las carencias que tiene el personal de dicha institución mientras ahora la presidenta decide gastar 1,23 millones de los bolsillos de todos los españoles, para la adquisición de 825 teléfonos, con soporte técnico de reparaciones y atención de incidencias durante dos años; teléfonos que no solo estarán destinados a los 350 diputados, sino también a un buen número de personas que trabaja en el Congreso, tales como asesores y funcionarios de plantilla.

No es pequeña la que se organiza considerando que cada quién debe comprarse su móvil como hace el resto de los españoles. Aprovechando don Clereciano –que como ujier lleva en el Parlamento cantidad de años y se las sabe todas– la oportunidad para sacar a relucir que ya se benefician bien sus señorías con todas las primas y bicocas que les caen por cualquier cosa, con la particularidad de que ellos no suman todas las percepciones que reciben a la hora de hacer la liquidación del IRPF como el resto de la población laboral.

Lo que empalman con la bronca que hay en el CGPJ y el enfado de su actual presidente dado que Pedro Sánchez se empeña en cambiar la composición de dicho organismo y nombrar vocales a gente de su tropa con lo que se haría también dueño del poder judicial, incluso del Tribunal Constitucional con la trampa que últimamente ha fraguado ahora. Terminando la bulla de los ilustres miembros del Mentidero sito en la calle General Porlier –enfrente de donde estuviera la célebre checa del mismo nombre, en el colegio de los Calasancios– en los locales del restaurante famoso por sus carnes estilo navarra, todavía colean comentarios sobre los 75 puntos básicos que ha subido los intereses el BCE, con lo cual se agobiarán más quienes tengan préstamos hipotecarios. Cuando se iban a levantar sus ilustrísimas, el vozarrón del capitán Solchaga, ya jubilado de la Guardia Civil, para su impulso exponiendo en pocas palabras la situación en la que se encuentra el Cuerpo por el continuo acoso etarra en lugares como Alsasua, sin que se lo tomen en serio ni Pedro Sánchez ni Marlaska. Lo que, a su juicio, no es de ninguna forma admisible.
